



Oficio de Blasfemias



Jesus Sigüenza

CC Licencia de Creative Commons Internacional License.
Se permite distribuir este texto de manera libre.
Se prohíbe su modificación o comercialización a personas
externas al autor.
Derechos reservados a Jesús Sigüenza.
Si gustas una impresión, solicítala al correo proporcionado.



Nox, 2017

1ª edición

Impreso en México

Editado por Jesús Sigüenza

xusiguenza@gmail.com

<http://cibermaquinafilosofica.wordpress.com/>

A Jacqueline, la bruja que me ha motivado a entrar en mi noche

Índice

<i>D</i>	
DECRETO	9

<i>L</i>	
Laudes	25

<i>O</i>	
Oficio de lectura	11
OFICIO DE LECTURA	20

<i>S</i>	
Salmos a todas las horas	
INCITACION AL ALELUYA DIVINO	6
<i>SALMOS PARA HORAS INTERMEDIAS</i>	30

<i>V</i>	
Visperas	17

Invitatorio

Salmo 23

INCITACION AL ALELUYA DIVINO

¡Ven, diosa terrena!
Llena mi boca de claridad,
de dulce salmodia que deleita los interiores
acclamándote en el canto de mi boca cerrada.

Ven, abramos los labios lentamente,
callando en silencio divino nuestras voces,
ejecutando los vítores de frente a la nada
cuando el abismo se nos abre de bruces.

Mi boca estallará de blasfemias malditas
cuando la inmundicia de tus labios
se muestre deseosa,
bramando, a la par de mis estertores,
hasta que mi boca calle extasiada.

Ven, postrémonos por tierra
delante de los deseos jubilosos
que gritan cuando nos internamos en el bosque
jadeantes del humo nocturno
que llena nuestros interiores.

De todo lo que no se muestra
hablemos sin culpa en la alabanza,
leyendo el libro magnánimo
cuyas letras se han tejido sobre nuestras pieles.

Para hallarnos sin enemigo
sumergidos en la gloria de nuestro mundo,
de bruces frente a la muerte
en el suspiro tras lo callado.

Gloria, desde lo terreno
A los cantos elevados sobre el lecho.
Gloria en el valle de los sabores.
Gloria en tu profundo firmamento.



Gloria tres veces por lo trinitario
Que se esconde entre en 6 y el 9.

Que la mística nos una
En la trinidad de un solo cuerpo.

Oficio de lectura

Himno Final

Mi madre me contaba de pequeño
la belleza mística
de besar la llaga divina
que llenaba los labios de vida
desde un trozo muerto de madera.

Imágenes crueles y silenciosas,
¡el horror de la vida ensangrentado!
Demasiado temor a ojos pequeños

Pero luego de largos años
tuve que toparme con la llaga viva
a veces ensangrentada,
a veces manantial de vida en agua.

Llaga salvaje que abre el portal de lo divino
que, de par en par, expone el altar del sacrificio
preparando el cuerpo a ser inmolado
antes de la muerte pequeña.

Llaga viva sagrada y a vez obscena,
sacrilegio palpitante de piel rosada,
transgresión de lo divino en la encarnación.

Dios se hizo carne en una llaga viva.
No habla más que a enfermos y epilépticos,
pero en su encarnación me transmite el camino a la muerte
y a la resurrección luego del final fatal,
del yacer exhausto ante el sacrificio
de dormir como niño en el regazo de Dios encarnado.

Luego de lo divino, la nada.
Cuando el Aleluya ha cesado
viene la muerte precedida por el fantasma
de la apariencia de lo divino.



Entonces cierro los ojos y duermo
esperando despertar y resucitar
para besar la bendita llaga
que de nuevo me lleve al cielo

y me mate de profanar el Templo
donde Dios se ha encarnado
y la magnánima figura
de la que poco saben los reyes
y señores de la tierra,

pero que me concede el altar de inmolación
al besar con labios blasfemos
la vida misma manando de lo divino. Amén.

Laudes

CÁNTICO DEL DEVOTO ROMANTICO

La Piedad divina es poca
al lado de la caricia suave
que me otorga tu mano tibia
cuando alimenta mi pecho entero
de dulce y eterno ardor,
quemando mi ser entero
mientras murmuro tu santo nombre
en suave oración incensada
por el perfume de tu cabello
yaciendo sobre mi pecho.

Que no hay Caridad tan inmensa
como el instante del reencuentro
encendiendo la llama etérea
del eterno momento que aclama
mi dulce sueño, al mirarte en el recuerdo.

A ti, diosa de mis sacrificios,
a ti, aliento de mi vida,
a ti, amante preciada a la que tanto amo,
a ti te invoco cuando me carcome el tiempo.
Pues al final la caridad se desvanece
cuando tocan tus senos desnudos
mi espalda al yacer en lo eterno

DECRETO

La siguiente edición del *Oficio de Blasfemias*, ha sido aprobada por la mente enferma y en búsqueda de la memoria, invocando así el deseo que prevalece en la piel y en la memoria de aquél que escribe.

Su escritura es una extensión del cuerpo del *acólito de los silencios*, el sacerdote de la *llaga viva*, el *sacrificante devoto de los cuervos*.

Que sea entonces este texto una guía para las perniciosas y solitarias noches de su lector que, orando a la manera antigua de los cristianos, pueda elevar la blasfemia de sus memorias o deleitar sus imaginarios a placer.

No está de más decir que es de uso privado y que no cuenta con los derechos de *imprimatur* de ninguna Iglesia (ficticia o no), sino con la aprobación del deseo como intento de re-ligar lo divino de la nada a la experiencia de su mismo deleite y del recuerdo (cuyo fin es justo el de cualquier religión)

Esto no es un libro de poesía, ni un manual eclesiástico. Siquiera el atrevimiento de un loco por creerse intelectual o fondear por los amplios caminos del reconocimiento sobre la escritura. Es apenas un atisbo de mi recorrido interior, la vuelta de mis ojos hacia mis recónditas memorias, hacia lo que ha poblado mi pensamiento y mi sentir como extensión de lo que constituye el alzamiento de mi manera de pensar. No esperes encontrar más que la *blasfemia* al darle la forma de un **Oficio**, la forma de rezar de los antiguos religiosos cristianos a este escrito. No ha sido casualidad plasmarlo de dicha forma, te invito, a que como esos antiguos buscadores del dios interno, te adentres en no callarlo, en rezarlo, leerlo en voz alta, perderte en sus habitaciones, incluso reflejarlas en tu cuerpo mientras las rezas. Quizá logres entonces adentrarte en el camino de una mística del recuerdo en el cuerpo vivo.

Buen viaje

Marzo 2017. JS



Félicien Rops. La tentación de Sanit Antoine

PROPIO DEL TIEMPO

Oficio de lectura

Primera Lectura

IX apartado del *Catecismo de Dianus*, Georges Bataille

Una desesperación de niño, la noche, las tumbas, el árbol del que aserrarán mi ataúd agitado por un viento violento: el dedo deslizado en tu intimidad, tú roja y con el corazón golpeante, la muerte que entra largamente en ese corazón...

Pasado el umbral más allá del cual reinan el silencio, el miedo..., en una oscuridad de iglesia, tu trasero es la boca de un Dios que me inspira una tristeza diabólica. Callarse y morir largamente: tal es la condición del desgarramiento sin fin. En esta silenciosa espera, el más dulce tocamiento despierta al placer. Que tu espíritu se reencuentre en el júbilo de la indecencia.

A partir de ahí, deslizándote en un silencio y en un retroceso sin fondo, sabrás de qué abandono, de qué muerte está hecho el mundo. Lo imaginarás, y lo que había velado tu vestido experimentará las consecuencias: tantas desnudeces lúcidas al borde de un mismo abismo, derribadas por un mismo júbilo, angustiadas de la misma manera.

Estás marcada. No intentes huir ya. Ciertas facilidades son engañosas. Ni tu mala fe ni tu ironía pueden reemplazar la fuerza. Una vez que la perrería ha llegado a ser tu posibilidad, sea cual fuere la forma en que intentes escapar de ella, te encontrará. No es que estés atada por el placer. Pero no puedes más que ir, abierta, feliz, al encuentro de lo peor. Lo que lleva más allá de la pobreza de las horas, las tristezas que hicieron de tu vida el límite de la muerte, no pueden dejar el espíritu vacante. No volverás a bajar ni queriendo.

No te engañes: esta moral que escuchas, que enseño, es la más difícil, no deja esperar ni sueño ni satisfacción.

Te pido la pureza del infierno o, si lo prefieres, del niño: no te será hecha promesa alguna a cambio y ninguna obligación te atará. Escucharás, viniendo de ti misma, una voz que lleva a tu destino: es la voz del deseo y no la de los seres deseables.

El placer, en verdad, apenas importa. Es recibido como una añadidura. El placer o el júbilo, el aleluya insensato del miedo, es el signo de una extensión en la que el corazón se desarma.

Responsorio:

R. Tu trasero es la boca de un Dios que me inspira una tristeza diabólica.

V. Estás marcada. En esta silenciosa espera, el más dulce tocamiento despierta al placer.

R. Que tu espíritu se reencuentre en el júbilo de la indecencia.

SEGUNDA LECTURA

De Las once mil vergas, de Guillermo Apollinare

Una vez en la cabina, se desnudaron los cuatro. Mariette fue la primera en quedar desnuda. Mony no la había visto nunca así, pero reconoció sus grandes muslos redondeados y el bosque de pelos que sombreaban su rechoncho coño. Sus pechos estaban tan duros y tiesos como los miembros de Mony y de Cornaboeux.

—Cornaboeux —dijo Mony—, encúlame, y mientras me limpiaré esta linda muchacha.

Estelle se desvestía más lentamente y cuando quedó desnuda, Mony se había introducido a la manera de los perros en el coño de Mariette, que, mientras empezaba a gozar, agitaba su grueso trasero y lo hacía restallar contra el vientre de Mony. Cornaboeux

había introducido su corta y gruesa nuez en el dilatado ano de Mony que berreaba:

—¡Puerco ferrocarril! No vamos a poder mantener el equilibrio.

Mariette cloqueaba como una gallina y vacilaba como un tordo en las viñas. Mony había pasado los brazos a su alrededor y le aplastaba los pechos. Admiró la belleza de Estelle cuya tiesa cabellera revelaba la mano de un hábil peluquero. Era la mujer moderna en toda la acepción de la palabra: ondulados cabellos aguantados por peinetas de concha cuyo color combinaba perfectamente con la sabia decoloración de la cabellera. Su cuerpo era de una encantadora belleza. Su culo era vigoroso y provocativamente respingón. Su rostro maquillado con habilidad le daba el aspecto picante de una prostituta de lujo. Sus pechos eran un poco caídos, pero esto le sentaba muy bien; eran pequeños, menudos y en forma de pera. Al manosearlos, se notaban suaves y sedosos, tenían el tacto de las ubres de una cabra lechera y, cuando se giraba, brincaban como un pañuelo de batista arrugado como una bola al que se hiciera saltar en la palma de la mano.

En la mota, no tenía más que un pequeño mechón de pelos sedosos. Se echó encima de la litera y, haciendo una cabriola, colocó sus largos y vigorosos muslos alrededor del cuello de Mariette que, al tener el gato de su señora ante la boca, empezó a sorberlo con glotonería, hundiendo la nariz entre las nalgas, en el ojo del culo. Estelle ya había introducido su lengua en el coño de la doncella y chupaba a la vez el interior de un coño inflamado y la enorme verga de Mony que se meneaba arduosamente en su interior. Cornaboeux gozaba beatíficamente de este espectáculo. Su gruesa verga que ardía en el peludo culo del príncipe, iba y venía lentamente. Dejó escapar dos o tres buenos pedos que apestaron la atmósfera aumentando los goces del príncipe y de las dos mujeres. De golpe, Estelle empezó a gemir atterradoramente; su culo comenzó a bailar ante la nariz de Mariette cuyos cloques y culadas se hicieron más fuertes. Estelle lanzaba sus piernas enfundadas en seda negra y calzadas con zapatos de talón Luix XV a derecha y a izquierda. Agitándose de este modo, dio un

golpe terrible a la nariz de Cornaboeux que quedó aturdido y empezó a sangrar copiosamente. “¡Putal!” aulló Cornaboeux y, para vengarse, pellizó violentamente el culo de Mony. Este, enfurecido, pegó un terrible mordisco en el hombro de Mariette que descargó berreando. Bajó el efecto del dolor, plantó sus dientes en el coño de su señora que apretó histéricamente los muslos alrededor de su cuello.

–¡Me ahogo! –articuló Mariette con dificultad.

Pero nadie la escuchó. El abrazo de los muslos se hizo más fuerte. El rostro de Mariette se tornó morado, su boca llena de espuma permanecía pegada al coño de la actriz.

Mony, aullando, descargaba en un coño inerte. Cornaboeux, los ojos fuera de sus órbitas, lanzaba su semen en el culo de Mony exclamando con voz exangüe:

–¡Si no quedas encinta, no eres hombre!

Los cuatro personajes se habían derrumbado. Tendida en la litera, Estelle rechinaba los dientes y pegaba puñetazos en todas direcciones mientras pataleaba furiosamente. Cornaboeux meaba por la portezuela. Mony trataba de retirar su verga del coño de Mariette. Pero no había manera. El cuerpo de la doncella estaba completamente inmóvil.

–Déjame salir –le decía Mony, y la acariciaba, luego la pellizó en los muslos, la mordió, pero no hubo nada que hacer.

–¡Ven a separarle los muslos, se ha desmayado! –dijo Mony a Cornaboeux.

Con grandes dificultades Mony consiguió sacar su miembro del coño que se había estrechado terriblemente. Enseguida trataron de hacer volver en sí a Mariette, pero no hubo nada que hacer.

–¡Mierda!, ¡ha estirado la pata!–dijo Cornaboeux.

Y era cierto, Mariette había muerto estrangulada por las piernas de su señora, estaba muerta, irremediablemente muerta.

–¡Estamos frescos! –dijo Mony.

–Esta marrana es la causa de todo –opinó Cornaboeux señalando a Estelle que comenzaba a calmarse.

Y tomando un cepillo del neceser de viaje de Estelle, empezó a golpearla violentamente. Las cerdas del cepillo la pinchaban a cada golpe. Este castigo parecía excitarla extraordinariamente.

En este momento, llamaron a la puerta.

–Es la señal convenida –dijo Mony–, dentro de unos instantes pasaremos la frontera. Es preciso, lo he jurado, dar un golpe, medio en Francia, medio en Alemania. Agarra a la muerta.

Mony, con la verga tiesa, se arrojó sobre Estelle que, con los muslos separados, le recibió en su coño ardiente gritando:

–¡Métemela hasta el fondo, toma!... ¡toma!...

Las sacudidas de su culo tenían algo de demoníaco, su boca dejaba resbalar una baba que se mezclaba con los afeites, goteaba infecta sobre el mentón y sobre el pecho; Mony le metió la lengua en la boca y le hundió el mango del cepillo en el ojo del culo. Bajo el efecto de esta nueva voluptuosidad, ella mordió tan violentamente la lengua de Mony que él tuvo que pellizcarla hasta hacerla sangrar para conseguir que la soltara.

Entretanto, Cornaboeux había dado vuelta el cadáver de Mariette cuya cara amoratada era horrorosa. Le separó los muslos e hizo entrar dificultosamente su enorme miembro en la abertura sodómica. Entonces dio rienda suelta a su ferocidad natural. Sus manos arrancaron mechón a mechón los rubios cabellos de la muerta. Sus dientes desgarraron la espalda de una blancura polar y la sangre roja que brotó, tenía el aspecto de estar expuesta sobre nieve.

Un instante antes del goce, introdujo su mano en la vulva aún tibia y haciendo entrar completamente su brazo en ella, empezó a tirar de las tripas de la desgraciada doncella. En el momento del goce, ya había sacado dos metros de entrañas y se había rodeado la cintura con ellos como quien se coloca un salvavidas.

Descargó vomitando su comida tanto por las trepidaciones del tren como por las emociones que había experimentado. Momy acababa de descargar y contemplaba con estupefacción a su ayuda de cámara que hipaba repulsivamente mientras vomitaba sobre el cadáver destrozado. Los intestinos y la sangre se mezclaban con los vómitos, entre los cabellos ensangrentados.

Responsorio

V. Serás la puta violada por el culo, aún cuando la muerte nos separe.

R. La muerte no es más que otro camino al placer.

R. El terror a la muerte es igual que la muerte pequeña encontrada al estallar el placer cuando libero tu culo.

Oración

¡Oh señora de las luces que se han apagado! Dueña del terror y la muerte, la nada tras mis súplicas. Concédanos comenzar el día con los honores que enfrentarnos a ti nos coloca delante, para que podamos liberarnos de esa moral estúpida y de la condenación eterna a la ignorancia. Que nuestros cuerpos voluptuosos sean la guía. Así sea.

Visperas

HIMNO

Un De Profundis se entona
en mi oído,
es la suave brisa
del ardor en mi espalda;
el fétido olor emanando
de nuestras cavidades
mientras cae la lluvia
inundando cálidamente
el silencio
de medianoche. Amén.

SALMODIA

Ant. La memoria es traicionera, por ello confiemos en la voz interior.

Salmo 2

Cae la última hoja
cuando vuelve la tormenta.
Tu voz que grita silencio
desde la cueva profunda.

La sangre se ha vuelto muro
fragmentado por los deseos
que dejaron los cielos cerrados
tras el paso de la helada.

De mis rosas escarlatas
el jardín quedó espinado
Rojo como tus labios,
frio como la roca

Tus lirios teñidos de rojo
Se revuelcan con tu cabello
Negro como la noche
Como el alma que no poseo.

Llévame de tus manos
Hasta donde el olvido
Cubra nuestro deseo
De sapiencia de vida.

De oscuridades bebo recuerdo
Que me marea sobre el tiempo
Algo me llama desde dentro
Algo se niega al sufrimiento.

Tiñe de blanco este rojo
Confusión de soledades
La ceniza cubre mi cuerpo
¿Hasta dónde la existencia?

Ant. La memoria es traicionera, por ello confiemos en la voz interior.

Ant. ¡Qué dichosas son las vírgenes que nunca se culpan! El mundo olvida, el mundo olvidado. Cada oración aceptada, y cada deseo renunciado

Salmo 6

Mi piel textualiza memorias.
Mi carne se pudre al momento.
Boquiabierto en el suelo,
no puede dejar de ver mi miseria.

Mi diosa, este hombre te ha ultrajado,
te ha violado y abandonado en el suelo,
justo por dejar de ser hombre.

Luego de lo divino llega la nada,
el vacío, el vaciamiento,
la negación y el sufrimiento.
La nave de los locos para los trasnochados
que no saben más que textualizar
el cuerpo de memorias.

Ant. ¡Qué dichosas son las vírgenes que nunca se culpan! El mundo olvida, el mundo olvidado. Cada oración aceptada, y cada deseo renunciado

Ant. + Ya es hora de que cada cosa que conozcas, tu locura sepa advertir el reverso.

Salmo 10¹

Ya es hora de que en cada cosa que conozcas,
tu locura sepa advertir el reverso.

Te llegó la hora de que inviertas
en el fondo de tu ser una imagen insípida
y triste del mundo.

Te quisiera perdida ya en esos abismos
en los que, de horror en horror,
entrarás en la verdad.

Un río fétido nace
en la cavidad más dulce de tu cuerpo.
Te evitas a ti misma,
alejándote de esa inmundicia.

Siguiendo por un instante
su triste surco,
tu desnudez desatada
se abre a las dulzuras de la carne.

No busques ya
ni la paz ni el reposo.
Este mundo del que procedes,
que eres, no se entregará más que a tus vicios.

Sin una profunda perversión del corazón,
te parecerías al escalador dormido
para siempre cerca de la cumbre,
no serías más que gravidez abatida,
más que fatiga.

Ant. + Ya es hora de que cada cosa que conozcas, tu locura sepa advertir el reverso.

¹ Texto adaptado libremente de Georges Bataille, *Catecismo de Dianus*. Edición online en: <https://s3.amazonaws.com/files3.peopleperhour.com/uploads/portfolioItems/Portfolio-289194-Allelujah.pdf>

LECTURA BREVE

Si el corazón te late, piensa en los minutos de obscenidad de un niño. En el niño están separados diversos momentos:

ingenuidad,
juego jubiloso,
suciedad.

Un adulto une esos momentos: alcanza en la suciedad la alegría ingenua.
(Bataille, Catecismo de Dianus)

Responsorio breve

V. Piensa en la obscenidad de tu vida, pues sólo reconociéndola podrás liberarte.

R. Piensa en la obscenidad de tu vida.

V. Gloria al pensamiento liberado.

R. La suciedad, la parte maldita, es la salvación.

Oración

Dios que es padre y madre, que es nada. Concédenos adentrarnos en nosotros mismos, en las memorias de la carne y del olvido, en la suciedad de nuestra parte maldita, para poder liberarnos así del peso de la vida controlada por la sociedad. Amén.

+ + + OFICIO DE LECTURA + + +

Invitatorio

Ant. Al interior que es nuestra guía, alabemos en las noches que cedemos nuestro cuerpo.

(El salmo se toma del himno inicial)

HIMNO

Si volviera a nacer
pediría al mar
hundirme de nuevo
hasta ahogar mi cabeza.

Arañando las murallas
de blanco marfil
Entre cada sumergida
bailando el corazón.

Mi cinismo abrazado
a las columnas como Sansón
atrapado entre respiraciones
que se cortan cada vez más

Desata el cielo
a la caída
del ángel negro
en tus labios.

Que sin voz me hablan
mientras araño la razón
ahogándome en intenciones
De comerme las palabras

Mientras grito mudo
El cantar de los ciegos
Que beben la sangre
De su fuente viva.

Salmodia

Ant. Invoca a los cuervos que traen la oscuridad.

Salmo 22

Beber el silencio
en suave cadencia,
Aquel que deviene
por la voz interior,

Calladamente, sin palabras.
gritando por la mirada desorbitada.

En el abismo insoslayable
Del apreciado momento

Sucede a veces
Entre el trinar de las aves
Y la risa oscura
De los viernes a medianoche.

Es precedido
Por el último canto
De los monasterio

Cuando los monjes sueñan
Con la voluptuosidad encarnada
Ocurre cuando san Antonio
Es nuevamente tentado

Y el cadaveríco cuerpo en declive
Cae estrepitosamente
De la cruz bien parada
Emergiendo unos senos sensatos.

Y en lugar de la llaga purulenta
De aquel crucificado
Aparece la llaga viva
Roja y abierta.

Me tiro de rodillas
Frente al olor a muerte
Para rezarle devotamente
Besándola hasta su interior.

Emergerá la apropiación
Del terror a la muerte
Cuando traiciones los demonios
Regresando a tu voluntad,

Cuando el deseo
Infundido en tu cuerpo
Despertará al acólito
Dador de silencios

Ant. Invoca a los cuervos que traen la oscuridad.

Ant. Eleva tu cuerpo al placer que produce el dolor de la muerte.

Salmo 17

Frente al espejo queda la marca:
las líneas del libro
que hemos escrito
entre jadeos, sudor y ternura.

En mis brazos la sangre coagulada
de los tirones de piel caídos.

En tu espalda,
bajo el sagrado lunar de hechicera
los ríos de tu piel similares a mis brazos.
Sobre las piernas quedan las letras del f-l-a-g-e-l-u-m

Y el ardor al roce de la piel
recordando el descenso sagrado al infierno.

Dios se ha vuelto animal
al revelar lo sagrado
entre la memoria de la piel
y las nubes del pensamiento.
Tú entre ambos.

Ant. Eleva tu cuerpo al placer que produce el dolor de la muerte.

Ant. Aleluya, Canta aleluya a la par del orgasmo.

Salmo 12

Se eleva el graznar de los cuervos
Cuando los brazos caen tras tu cabello.

Y las sombras del cielo miran con recelo
el suceso de morir una y otra vez.

¡Cuántas doctrinas de muerte y resurrección
pretendiendo ignorar su voluptuoso reflejo!

No han visto que por las noches
son los cuervos quienes arrancan tu vellosidad.

Posándose en tu Monte de Venus
sin prestar alguna delicadeza.

¡Han callado el resto de aves,
cesado su trinar los búhos!

Enredándose entre el absurdo de éstas líneas
Tu negro cabello con la tinta.

Los perros fieles se guardan en sus madrigueras
Mientras las zorras salen a la caza.

Tu cadáver brilla como altar
Reluciente bajo la luna de mis pensamientos.

Y una vez que los cuervos se han ido
Llego yo a carcomer tu sexo.

Tu padre callado en el techo
Duerme tranquilo, olvidado.

Y tus sueños yacen enredados
Entre la tinta de tus cabellos.

De negrura cubro mis pies
Cuando has caído a la fosa.

De azabache cubro mi sexo
Cuando resucitas de la muerte.

Que los cuervos lo graznen
En lo profundo de éste abismo

Cuando el tiempo se muere
Cada vez que yazco en tu lecho.

Ant. Aleluya, Canta aleluya a la par del orgasmo.

V. La palabra del hombre hizo el pensamiento.
R. Y su orgasmo produjo la muerte.

(Las lecturas se toman del oficio correspondiente al igual que la oración)

Laudes

HIMNO

Cuando la mañana cae en lo profundo del hogar
arde la brasa que purifica mis labios,
el silencio se vuelve oración
y el cielo toca a mi puerta.

Ardiente es la voz que me incendia por dentro
cuando subo camino del cielo
hermosas veredas transito con mi boca
hasta rezar de rodillas pidiendo la entrada.

Suplicante, devoto, amante;
mi cuerpo ora entre murmullos y suspiros
y cuerpo que espera el holocausto puro
cuando tu Templo en dos palabras
abre la puerta de lo divino. Amén.

Ant. El juego permanece entre el placer y la muerte.

Salmo 11²

Buscando ya el placer,
renunciando a ver en un engaño
tan evidente,

la curación de los sufrimientos y la salida,
dejarás de ser desnudada por el deseo.

Sucumbirás a la prudencia moral.
No subsistirá en ti más que una
forma apagada, retirada del juego.

Sólo en la medida
en que la idea de placer
te engaña, te entregas a las llamas

² Texto adaptado de Georges Bataille, *Catecismo de Diannus*. Edición online en:
[https://s3.amazonaws.com/files3.peopleperhour.com/uploads/portfolioItems/Portfolio-289194-
Allelujah.pdf](https://s3.amazonaws.com/files3.peopleperhour.com/uploads/portfolioItems/Portfolio-289194-Allelujah.pdf)

del deseo.

No debes ignorar ahora
qué crueldad te es necesaria:
sin una decisión
de una audacia injustificable,
no podrías soportar el sentimiento amargo
que tiene la sedienta de placer
al ser víctima de su sed.

Tu cordura te aconseja renunciar.
Solamente un movimiento de santidad,
de locura,

puede mantener en ti el sombrío fuego
del deseo que supera de todas formas
los furtivos fulgores de la orgía.

Ant. El juego permanece entre el placer y la muerte.

Ant. Detrás de dios encontramos la nada en nuestro sexo.

Salmo 7

Aquí me encuentro
de bruces frente a la muerte.
Lo nefasto de un cuerpo
exhausto entre el agua.

Se inunda el altar
donde se inmolan sin silencio
dos cadáveres perfectos
en las tinieblas de la noche.

Es el momento preciso
posterior al estallido
del graznar de los cuervos
cantando entre jadeos.

Queda luego la quietud
violada frente a lo sacro

en el tono de estos versos
conmemorando el silencio.

Ejecutándose en lo viscoso
Al interior de tu cuerpo.

Ant. Detrás de dios encontramos la nada en nuestro sexo.

Ant. El ángel que cae del cielo se transforma en cuerpo.

Salmo 3

No hay herida más grande
que creerse con alas,
ir ascendiendo al cielo
para de tajo arrancárselas.

Violentemente brota la sangre
en lugar de la tranquilizadora
sensación del aire rozando cada pluma.

La caída de tajo sería la menor de las ruinas
si uno supiera centrarse
en el porqué de esa acción.

Pero el hombre es imbécil, cobarde
y temeroso de mirar su lado oculto.

No puede verse como un ángel
una vez que se ha dejado poseer
por las horribles bestias interiores
que le llevaron a comerse de tajo las alas

Ant. El ángel que cae del cielo se transforma en cuerpo.

LECTURA MEDIA

De Rayuela, cap. 7. Cortázar.

Toco tu boca, con un dedo toco el borde de tu boca, voy dibujándola como si saliera de mi mano, como si por primera vez tu boca se entreabiera, y me basta cerrar los ojos para deshacerlo todo y recomenzar, hago nacer cada vez la boca que deseo, la boca que mi mano elige y te dibuja en la cara, una boca elegida entre todas, con soberana libertad elegida por mí para dibujarla con mi mano en tu cara, y que por un azar que no busco comprender coincide exactamente con tu boca que sonrío por debajo de la que mi mano te dibuja. Me miras, de cerca me miras, cada vez más de cerca y entonces jugamos al cíclope, nos miramos cada vez más de cerca y los ojos se agrandan, se acercan entre sí, se superponen y los cíclopes se miran, respirando confundidos, las bocas se encuentran y luchan tibiamente, mordiéndose con los labios, apoyando apenas la lengua en los dientes, jugando en sus recintos donde un aire pesado va y viene con un perfume viejo y un silencio. Entonces mis manos buscan hundirse en tu pelo, acariciar lentamente la profundidad de tu pelo mientras nos besamos como si tuviéramos la boca llena de flores o de peces, de movimientos vivos, de fragancia oscura. Y si nos mordemos el dolor es dulce, y si nos ahogamos en un breve y terrible absorber simultáneo del aliento, esa instantánea muerte es bella. Y hay una sola saliva y un solo sabor a fruta madura, y yo te siento temblar contra mí como una luna en el agua.

Responso Breve

V. Me apoyaré muriendo en nuestro deseo hasta tener una muerte bella.

R. Tener una muerte bella.

V. Hasta tener una muerte bella.

R. Gloria a cíclope en nuestro rostro.

V. Me apoyaré muriendo en nuestro deseo hasta tener una muerte bella.

Cántico previo

Ant. Purifica mis labios con el jugo de tu llaga viva.

Oración

No hay dios cuando ha llegado el amanecer, apenas y puedo rezar de rodillas al cansancio de nuestros cuerpos. Que la muerte que precede al deseo nos una para revivir al paso de los eones.



"Messe noire" – Félix Rons

SALMOS PARA HORAS INTERMEDIAS
(salmos de la desesperación del demonio del meridiano)

Salmo 4

No hay lugar para un ángel caído
en la tierra.
Lugar nefasto,
rodeado de olores pestilentes, charcos de sangre,
fantasmas a cada paso.

Memorias de lo bello
que se convierten en dagas
que hay que clavarse una y otra vez.

Dentro de las abominaciones
se le ofrece la poesía desencantada.
¿por amor a todos los dioses
y a las alas de ángel?

Tirado en una silla
me repugno de mí mismo,
de la cobardía del Abel perfecto
que quería agradar a lo divino
sin asumir su vida.

La cama no es lugar de descanso
sino de memoria

Mi alma y cuerpo están tristes,
he matado y perdido una parte de mi
arrancándola de tajo.



Salmo 19

Dime ¿cómo es el tiempo
ante la muerte que se avecina?

La puerta de la ley siempre estuvo abierta,
pero el guardián no te permitía la entrada.
Entonces te fuiste, te alejaste y buscaste
en el sombrío bosque negro.

Y ahora estas aquí
entre un suspiro
entre las hojas secas.

Ahora me inundas de nuevo
me llenas con tu fuego abrasador
me abrazas y luego te vas.

¿A dónde vas debajo de la lluvia?
mira mi jaula enlamada
de tantos siglos aquí.

Hace algún tiempo me llamaste
me encantaste y luego te fuiste
dejando atrás sentimientos ocultos.

Aquí en el bosque donde nunca amanece
bajo las sombras de recuerdo
sueños y sangre
cielo y sueños....

Solo una luz me sigue alimentando
me habla y me espera
hasta el momento en el que cumpla mi condena
y pueda salir de aquí.

Te he mirado a los ojos
y has derramado la mirra melancólica en mi.

Salmo 20

Afuera llueve y no hay eternidad,
no hay pasos, ningún ruido,
apenas nada. Apenas Silencio.

el Cielo sobre sueños,
Encuentro rastros de luna
en el suelo mojado con charcos de tu llanto;
tus ojos en el cielo
y en la tierra un infierno.

Nada ha aparecido,
nada me ha parecido, solo nubes secas,
azafranes de nieve, niebla picante
sobre suelos de plástico fino.

El desierto sube al cielo,
sube tras la risa de los ecos
que no han dejado de continuar;
tras la diosa menor que corre
sobre el pasto seco.

Alguien se aproxima,
no llama, sólo frío,
sólo ecos, sólo la eternidad muerta,
solo ante el mundo que te come caníbalmente.

caníbal nocturno traga-sueños,
traga-viento, traga-conciencias de seres
que gobiernan este mundo,

seres trajeados con corbata,
sin gloria, sin pena,
sirven solo al efectivo,
que solo saben destruir con las manos llenas de sangre.

+ + + + + + + + + + + + + + + + + +

Salmo Epílogo

Y en las esquinas del tiempo
Cuando los dioses han callado
y las máscaras ceden ante el deseo,
entonces logro beber mi propia sangre
mezclada con tus jugos y mi semen:
la vida misma que ríe
al borde de la locura
que posibilita la vida en el erotismo.
Mujer guardia de mis tinieblas
Al fin de los tiempos
En el último orgasmo.





El sacrificio, les sataniques-Félicien Rops

Las imágenes aquí contenidas han sido tomadas de internet, al igual que los textos que no son de mi propiedad.

Si deseas una versión impresa puedes solicitarla a:
<https://cibermaquinafilosofica.wordpress.com/>



El erotismo no se agota más que en su lado oscuro: la muerte. Por ello la vida no puede pensarse ni vivirse sin la vida ni la locura. Rezar y religar lo divino o la animalidad con nosotros y nuestros imaginarios, es lo que nos permite transformarnos.

El erotismo y la locura son el camino hacia lo único que podemos llamar divino en su aceptación tal cual se nos presenta.

